

## EL HOMBRE DE LOS 43 DIAS

En San Javier, a 15 kilómetros de San Miguel de Tucumán, hay una loma excavada. Cuando las lluvias calientes se abaten sobre Tafi, el barro llora por sus laderas, alejando cada vez más las esperanzas de que aquello se convierta algún día en un autocine. Carlos Alfredo Imbaud dueño de la loma y del proyecto, acaso las haya perdido para siempre; todo se abandonó hace media docena de años, cuando un error de cálculo acabó enlodando a los vecinos.

Fue el segundo tropiezo público del actual mandatario de Tucumán. Sufrió el primero una semana de agosto de 1963, cuando Celestino Gelsi, número uno en las elecciones para Gobernador del 7 de julio, decidió que si él no podía, el democristiano Imbaud tampoco (Nº 2). E inmediatamente ordenó a sus 14 electores imponer al radical del Pueblo Lázaro de Jesús Nazareno Barbieri (Nº 3).

Tan impresionante resultó la gresca que su cobertura gráfica valió a Angel Edmundo Font, de *La Gaceta*, un premio en Amsterdam. Carlos Alfredo Imbaud, licenciado en diplomacia, acuñó graves acusaciones sobre las maniobras florentinas que caracterizaron al Colegio Electoral. El no lo cree, pero parece razonable aventurar que aquel invierno de hace siete años pesará sobre su nuevo cargo.

Ya había sido Interventor Federal: 43 días. Una indisposición (prefiere no hablar de eso) con Walter Perkins, Ministro del Interior de Guido, lo hizo replegarse. Sus correligionarios aprovecharon el interinato para redactar los afiches de la campaña del 63: "43 días honrados".

A los 45 años y con dos hijos, vuelve a recibir aquella Gobernación esquivada. El Partido quedó atrás: "Nosotros no tenemos nada que ver. Hace ocho años que Imbaud se alejó de la Democracia Cristiana", respondió Horacio Sueldo a PRIMERA PLANA. Para Imbaud, su filosofía continúa siendo democristiana; su alejamiento, un detalle formal. "No me reafilié, simplemente, como se dispuso entonces."

—No tengo compromisos. Eso me permitirá gobernar con amplitud.

—¿No teme que una coalición peronista-gelsista le dificulte la vida?

—De ningún modo, ya que pienso convocarlos a mi Gabinete. Cuando digo todos los tucumanos, son todos.

—¿Puso condiciones para aceptar?

—Fue tan amplia mi conversación

con el Presidente y el Ministro del Interior, que no resultó necesario.

—¿Recibió instrucciones concretas?

—No.

—¿Su aceptación tuvo algo que ver con la salida electoral?

—El tema político escapa a mi competencia.

—Luego, usted se considera un Gobernador apolítico.

—De ninguna manera.

—Pero no le preocupa la salida electoral.

—En absoluto.

—¿Qué hará con el azúcar?

—Los tucumanos tenemos ideas muy claras sobre el asunto. La caña ha dado riquezas a unos pocos; un rancho y mala comida a la mayoría. Esto no significa desconocer lo que



significó el azúcar para el país. Pero hay que adecuar la industria a los nuevos tiempos.

—¿Debe continuar el Plan de Transformación de Tucumán?

—Aceleradamente.

—¿Acaso dio algún resultado?

—Haré una evaluación sobre el terreno, para luego informar. No quiero ir con ideas preconcebidas.

—Pero debe tener alguna opinión...

—En líneas generales, resultó. Funcionan unas 35 nuevas industrias. Hábrá que ver si la desocupación de mano de obra azucarera fue compensada.

—¿Qué opina sobre Nuñorco? (cooperativa de obreros y cañeros).

—Nuñorco es formidable. Cerró este ejercicio con más de trescientos millones de superávit.

A tres horas del nombramiento, Imbaud recibe a PRIMERA PLANA en su departamento (3 ambientes) de Ro-

driguez Peña y Rivadavia. Imbaud mantener un diálogo corrido: madas de Tucumán lo movilizó da cinco minutos. "Este es mi servicio a la economía provino sonríe en uno de sus retornos, la compañía telefónica es privada. Para ciertos tucumanos, Imbaud un "pionero del ensueño", autoproyectos quijotescos. Para otros intelectual pragmático, estudioso conocedor de la problemática tucumana. Para los amigos, su casa es un lugar donde escuchar buena música.

Estuvo vinculado al anterior men como asesor de la Secretaría Prensa en 1966 y de la SEPAC de 1967-68, cuando ésta se ocupó del problema azucarero. Actualmente asesor de la Federación de Empleados de la Fuerza; nunca asesoró a empresas y esto es uno de sus orgullos.

El accidentado camino a la Gobernación de Tucumán quedó reglamentado limpio luego de la segunda charla de Imbaud con el Presidente Decretada la impotabilidad de Celestino Gelsi, rechazado de plano por el ministro Padilla; el candidato de la Izquierda Aérea (concretamente, del bando de Carlos Alberto Rey) se impuso en realidad por ser el único que presentó un plan de gobierno compatible con la Casa Rosada.

Con Imbaud, se repite la táctica de colocar a Angel Juan Gregorio Vignola en San Luis: Gobernador político, pero sin comité. El nuevo mandato de Tucumán opina que el levantamiento de la huelga empresaria-cristiana "fue un acto espontáneo y generoso". Aguarda lo mismo de los maestros, pues "yo puse en funcionamiento el Estatuto del Docente".

"Usted sabe que hoy en Tucumán no hay Gobierno", escribía Carlos Alfredo Imbaud, desde Ramos Mejía al Ministro del Interior Juan S. Ibarra, el 9 de mayo de 1966. "Para solucionar la crisis, es preciso imitar el vuelo de las águilas y no el de las llorazas", sentenciaba.

Igual que en 1963, Tucumán resistió la última provincia en ser dotada de Gobernador. Como las autoridades radicales a quienes sustituyeron, los tres mandatarios de la Revolución Argentina sólo demostraron impotencia para solucionar la crisis. Tan pesada herencia recae ahora sobre Imbaud: pero él mismo la ha buscado: al menos la acepta con alegría.